A-31-270

9r°3. R-13425

ELOGIO LITERARIO,

QUE CON MOTIVO DE LA TOMA DE BECA

DEL Br. D. LUIS DE ZÁRATE Y VARGAS

EN EL COLEGIO MAYOR Y REAL

DE SANTA CATALINA

DE LA CIUDAD DE GRANADA,

RECITÓ

EL LIC. DON JOSEPH MARIA DE LLANOS Y ALCALDE, Colegial de dicho Colegio, Catedrático de Cánones de la Imperial Universidad de la referida Ciudad, y Académico de la de Buenas Letras de Sevilla.

DALO Á LUZ EL CITADO COLEGIO DE SANTA CATALINA,

QUIEN POR MEDIO DE SU RECTOR Y CONSILIARIOS LO DEDICA

AL EX.MO E IL.MO SEÑOR D. ANTONIO CABALLERO Y GÓNGORA, Colegial que fué de dicho Colegio, Arzobispo de Santa Fe de Bogotá, Caballero Gran Cruz de la Real y distinguida Orden de Cárlos III. Virey y Capitan General del Nuevo Reyno de Granada.

MADRID MDCCLXXXIX.

EN LA IMPRENTA DE LA VIUDA DE IBARRA.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

EX.MO É IL.MO SEÑOR.

Señor de ntro. mayor respeto : Si el haber sido el Poema que ahora ofrecemos á V. E. el primer fruto de la resolucion que ha desterrado de esta

Casa la envejecida no ménos que ridícula práctica de los vexámenes, no hubiera inclinado á nuestro Colegio á procurarle la luz pública: el hallar en él delineadas sus mas brillantes glorias: el encontrar retratado, aunque en pequeño, el mérito de sus mas ilustres hijos: el ver bosquejado el que hace á V. E. espectable en ámbos Continentes; no hubiera podido dexar de determinarlo á solicitar su publicacion. Bien persuadido, como en otro tiempo la ilustrada madre de los Gracos, á que sus hijos son sus mas preciosas alhajas y riquezas, en nada se complace mas, que en los que tan dignamente han llevado este nombre, ni entre todos se lisonjea tanto en otro como en V. E., en quien reconoce un compendio de todo lo mas grande y magnífico que ha producido desde su ereccion. En prueba de esto, al tiempo que resolvió la publicacion de este Papel, determinó igualmente el dedicarlo á V. E., y ofrecerle este don, que acababa de consagrar en sus aras el amor y respeto de otro de los que hoy se honran con el título de hijo suyo.

La particular inclinacion que V. E. manifestó á las bellas letras, aun en el tiempo en que apénas se dexaban ver en nuestro horizonte, y lo mucho que estas le han merecido y mere-

cen en medio de los mas graves y penosos cuidados, le persuaden á que no ha de dexar de ser grato á V. E. este obsequio; y el afecto sincero con que V. E. le ha mirado siempre, y de que le da cada dia pruebas nada equívocas, le promete tambien, que en un Papel, en que tienen tanta parte sus verdaderas y mas brillantes glorias, se ha de interesar V. E. con el mayor esmero.

Tal es, Excelentísimo Señor, la resolucion del Colegio, que nosotros ponemos en execucion, llevando en su nombre á manos de V. E. este Papel con toda la confianza que inspira la idea que formamos del carácter benéfico de V. E. Agraviaríamos sin duda el amor que V. E. tiene tan acreditado á esta su Casa, si tratáramos de persuadirle á aceptar este leve obsequio; ni haríamos menor injuria á el mérito de V. E., si para descubrir los motivos que han inclinado al Colegio á elegir á V. E. entre todos sus ilustres individuos para el Mecenas de este rasgo poético, nos detuviéramos en hacer el elogio de V. E., como si fuera necesario que nosotros publicáramos lo que la fama ha esparcido ya por ámbos Mundos. En esta virtud, no nos queda que hacer, sino ofrecer sencillamente en las aras de V. E. el presente Poema á nombre de nuestro Colegio Mayor y Real de

Santa Catalina, y reproducir nuestros vivos deseos de acreditar que somos afectísimos servidores de V. E.

Nuestro Señor guarde la importante vida de V. E. muchos años.

Ex.mo Señor,
B. L. M. de V. E.

Francisco Xavier de Herrera, Rector.

Christobal Alvarez de Sotomayor, Consiliario.

Manuel de Espejo y Piñar, Consiliario.

AVISO AL LECTOR.

No ha sido uno mismo el carácter de todos los siglos, ni las gentes todas se han uniformado en un modo de pensar aun sobre las materias mas obias, ó ménos susceptibles de dificultades y de dudas. Lo que mereció aplausos en la Grecia, pareció detestable á los Romanos; y aun en nuestra España muchas cosas, que lográron un sumo aprecio en el siglo XVII., sirven hoy solo de hacernos conocer la sencillez y ceguedad de nuestros abuelos.

Hasta nuestros dias nada se habia creido tan oportuno en la ocasion de condecorar á un Profesor ilustre con la Borla de Doctor, ó con la Beca de un Colegio, como el recitar una oracion burlesca, compuesta de todas las sales picantes, y pueriles insulseces, que podia sugerir á un genio acalorado el empeño de pintar ridículo á un sugeto, por lo general recomendable.

Esta práctica, cuyo primer objeto era ahogar en su cuna el orgullo, que los honores de las Escuelas pueden inspirar á los que no acierten á conocer bien quanto dista el conseguirlos de merecerlos con toda justicia; como

si fuera el medio mas útil á este designio, ha sido por muchos años un sagrado, que nadie ha dexado de respetar. Los Colegios y Universidades de España, y aun de otros paises, casi sin excepcion, han tolerado que se vulnere su decoro con unos discursos indignos aun de las asambleas ménos serias. A su presencia el que acababa de ser declarado acreedor á el mas distinguido premio de las letras, sufria tratamientos tan baxos, como los que la insolente plebe de Roma, zelosa de su libertad, acostumbraba hacer á los mas ilustres Generales en el glorioso dia de su triunfo. Las sátiras mas penetrantes, los equívocos mas pueriles, las expresiones mas indecentes, todo, todo quanto, fuera de aquella ocasion, seria un insulto al respeto del menor de los concurrentes, tenia lugar en unos discursos, en que el decoro, la urbanidad y la modestia se sacrificaban impunemente á la vana pretension de humillar al candidato, ó, por decir la verdad, á la veneracion y respeto con que se miraba una práctica consagrada por el transcurso de muchos años.

Tal era este abuso, y tan hondas raices habia echado en casi todos los Cuerpos literarios, quando el Supremo Tribunal de la Nacion expidió el primer decreto para reformarlo, pros-

cribiendo estos vexámenes enteramente en los planes, que de su órden se formáron para la reapertura de los seis Colegios mayores de Castilla. Á la luz de tan terminante resolucion empezó este mi Colegio de Santa Catalina á conocer lo monstruoso de esta práctica, y á pensar en abolirla; pero como no era fácil derribar de un golpe un edificio á quien tenazmente defendia su misma antigüedad, no pudo tan pronto resolverse á poner su proyecto en execucion. Finalmente por Enero de este año dió el último paso hácia la execucion de su designio, y determinó, que en lugar del vexámen que se acostumbraba decir en las entradas de los nuevos Colegiales, se recitase una Oracion laudatoria, ó un Poema alusivo al mismo asunto, que era ántes el objeto de las burlas y de la sátira.

El primer fruto de esta resolucion es el presente Poema, cuyo mérito todo consiste en ser efecto de la sabia deliberacion, que ha tomado este mi Colegio, y con que ha dado un golpe bien sensible á una práctica no poco indecorosa á la ilustracion de nuestro siglo. Á lo ménos este es el que ha movido principalmente á mi Colegio á procurarle la luz pública. Si él tiene por sí alguno, no me toca á mí el manifestarlo, ni el objeto de este Prólogo es otro,

que el descubrir el motivo que me obligó á escribirlo, y que ha movido despues á mi Colegio á solicitar su publicacion. No obstante yo espero, que los que animados de un verdadero zelo patriótico se interesan eficazmente en que se destierren de nuestra Nacion aun las preocupaciones ménos perjudiciales, no se fastidiarán de un Papel, por el que deben inferir que se trata ya de hacer frente á una que no es la mas leve; y me lisonjeo al mismo tiempo, que los sabios de que abunda hoy nuestra patria se persuadirán á lo ménos á que en las Provincias hay quien desee entrar en el escogido número de los pocos que ama Júpiter.

Hoc opus, hoc studium parvi properemus & ampli,
Si Patriæ volumus, si nobis vivere cari.
Horat. lib. 1. ep. 3.

De aquella incomparable edad gloriosa
Repasaba los fastos lisonjeros,
En que de los extremos de la Europa
Recibia la ley el Universo.
De aquella edad los fastos revolvia,
En que de España al soberano Imperio,
Sumisos ambos Mundos, respetaban
Por su absoluto superior y dueño.
Embriagado del néctar con que brindan
Las glorias de la patria á aquellos pechos,
En quienes útilmente el patriotismo
Influye los mas nobles sentimientos.
Lleno de un entusiasmo aun mas activo
Que aquel que inspira á sus amados Febo,
Repetia los nombres inmortales
De Felipe y de Cárlos el Primero.
Recorria la Europa enagenado
Desde el Tajo á las costas del Egeo;
Y á el paso que admiraba que ya el Tiber
Á el Manzanares entregaba el cetro,
Advertia tambien que el mundo todo

Á el yugo Hispano sujetaba el cuello;
No bien como la Grecia á la gran Roma
Lo sujetó sumisa en otro tiempo.
Se ofrecia á mis ojos todo el Orbe
Como una multitud de indocto pueblo,
Que de la nueva Atenas nuestra España
Venia á recibir los documentos.
Alemania, Inglaterra, Francia, Italia,
Mas que idólatras ántes el de Delfos,
Este Oráculo todas consultaban
De Artes, Ciencias, Política y Comercio.
Y el Mundo ya Español, en el idioma,
Que bárbaro llamó el Romano y Griego,
Admiraba la sal del aticismo,
Ni el de el siglo de Augusto echaba ménos.
Sepúlveda, Lebrixa, Arias Montano,
Don Antonio Agustin, y otros ingenios,
Desde eminente Cátedra esparcian
Sus luces á Españoles y Extrangeros.
Y admirando á París, Oxford, Bolonia
Estos eminentísimos talentos,
Venian á Alcalá y á Salamanca
Á ofrecer sus laureles por trofeos.
Así, pues, repasaba enagenado
Esta feliz edad, como en un lienzo,
Quando una densa nube en un instante
De mi vista robó tan bello objeto.

Cercado de tinieblas y de horrores,
En lugar de las luces con que el cielo
Habia recreado mis sentidos,
Solo encontraba ya sombras y espectros.
¡Que monstruos, que fantasmas, que visiones
Á mi turbada vista se ofreciéron!
¡Que triste, que sombrío, que horroroso
Se volvió aquel lugar ántes tan bello!
No fué mas tenebrosa y mas obscura
Para el Troyano desgraciado resto
La que introduxo intempestiva noche
La cólera de Juno en el Thirreno. [1]
Ni el reyno de Pluton, el reyno, digo,
De las negras tinieblas del Averno,
En mi imaginacion se representa
Tan sombrío, tan triste, opaco y feo.
Asustado yo, pues, de estos horrores,
Que el hijo de la Noche y del Erébo,
Entónces enemigo de mis dichas,
Esculpió vivamente en mi cerebro,
Recorria la estancia imaginada,
Buscando, bien que en vano, asilo cierto
Contra los que mi misma fantasía
Monstruos me hacia ver los mas horrendos.
Allí, donde de luz algun resquicio

[1] Virg. Æneid. lib. 1. à v. 92.

Juzgaba ver, hallaba un horror nuevo:
Donde seguridad me imaginaba,
Se ofrecia á mi vista un nuevo riesgo.
Todo era confusion, todo era asombro:
Horrores era todo, todo miedo,
Hasta que ya frustrada la esperanza
De encontrar el alivio en mis esfuerzos,
Hija de la Memoria, noble Clio,
(Exclamé de entusiasmo todo lleno)
Heroyca musa, cuyo influxo solo
Hizo inmortal á Aquiles en Homero:
Si tanto te interesas en las glorias
De los Héroes ilustres, si á los hechos,
Dignos de eterna fama no permites
Que se atreva el olvido, ó borre el tiempo,
¿Como consientes, dí, que este de horrores
Océano insondable, en que me anego,
De mis ojos las glorias arrebate,
Mas dignas de mi pasmo y de tu plectro?
¿Como permites que las negras sombras,
Hijas de los efluvios del Letheo,
Los brillos refulgentes obscurezcan
De las glorias que admiro, y que celebro?
Las glorias de la Patria, aquellas glorias
Que alcanzáron las hijas del Pierio,
Quando mal satisfechas de otros climas,
Su morada en España estableciéron.

Glorias tuyas son todas, noble Musa,
Las que estaba admirando tan suspenso:
Glorias de Apolo, y de las nueve hermanas
Son las que contemplaba tan atento.
¿Y mostrarte podrás tan indolente,
Progenie del gran Júpiter excelso,
Que sufras que se oculten tus hazañas
En el caos fatal de humos tan denso?
Si de los Héroes grandes las proezas
Tanto una y otra vez te mereciéron,
¿Como las que son tuyas no defiendes
De quanto ahora se opone á sus reflexos?
¿Como tu mismo honor así abandonas
Á un furor enemigo el mas funesto?
¿Como sufres que haya quien insulte
Tus respetables timbres y tus fueros?
De esta suerte exclamaba, y de repente,
Ó bien fuese que ya piadoso el Cielo,
Que mi pena notaba y pesadumbre,
Quisiese convencerse de mis ruegos:
Ó fuese que á una noche tan obscura
Se llegase ya el dia mas sereno,
Disipadas las densas lobregueces,
Las luces volví á ver del firmamento.
Jamas de las undosas cavidades
Por las doradas puertas del Ethereo
Salió tan refulgente, tan brillante

El padre de Faetonte á el emisferio.
Ni los campos de España se mostráron
Tan alegres jamas, ni tan risueños,
Como despues de noche tan obscura
Entónces á mis ojos se ofreciéron.
Tal era de los campos espaciosos
De la famosa Elvira el grato aspecto:
Tal la amenidad era y la hermosura,
Que á orillas del Genil gozaba el suelo.
Allí, pues, donde el Númen me conduxo,
Que se dexó mover de mis lamentos,
Como un nuevo espectáculo admiraba
Quanto era de mi vista el embeleso.
Hasta que á el fin avaro de delicias,
Dexé guiar los pasos del deseo,
Y siguiendo la márgen de aquel rio,
Á quien su verdor debe el prado ameno,
Llegué á un bosque agradable, á quien en vano
Penetrar intentára el claro Febo,
Y cuya entrada fácil estorbaba
El que infunde el lugar sacro respeto.
Dexábase en él ver una Matrona,
Cuyo magestuoso amable gesto
De su augusto carácter daba á todos
Expresiva señal, indicio cierto.
Sobre un cesped sentada, descuidado
Por sus hermosos hombros el cabello,

El manto Real, que el oro matizaba
Tambien abandonado ó descompuesto,
Triste, como confusa y agitada
Del acerbo pesar que heria su pecho,
Á las Ninfas, que atentas la servian,
Causaba turbacion con su silencio.
Pero echando de ver el sobresalto,
Que en todas su dolor iba imprimiendo,
Arrojando un suspiro, de esta suerte
Á explicar empezó su sentimiento.
No imagineis, amadas hijas mias,
Que quando así á el dolor toda me entrego,
Me olvido de las gracias y favores,
Que á manos llenas me concede el cielo.
Bien sé quanto en Felipe el Animoso,
Quanto en Fernando y Cárlos el Tercero
Me concedió benigno: bien conozco
Quanto en tales Monarcas le merezco.
Bien sé tambien, que si irritado un dia
(Mi llanto dispensad, pues dél me acuerdo)
Me arrebató en mi Cárlos un tesoro;
Quanto en él me llevó, me volvió luego.
Tanto, sí, me volvió, tanto es sin duda
Quanto en mi CARLOS QUARTO ya poseo:
Tanto es lo que al subir á el Regio Trono
Liberal me promete, tanto espero.
Mas estas lisonjeras esperanzas,

Estos mismos dulcísimos recuerdos,
Léjos de moderar mi amarga pena,
Son la causa mayor de mi tormento.
Suspended, bellas Ninfas, la extrañeza,
Que ya en vuestros semblantes entreveo:
Reservad vuestro asombro hasta que os diga
De mis amargas quejas el misterio.
En aquella edad triste, en que mis glorias
Eclipsadas lloráron los tres Nietos
De mi gran Cárlos Quinto, y en que el mundo
Orgulloso á mi yugo negó el cuello:
En aquella edad, digo, Europa toda,
Ensayada á mirar mi nombre y fueros
Con un desden altivo, aun hoy no quiere
Mis timbres respetar y privilegios.
El título de bárbara, que entónces
Trocó por el de sabia, que algun tiempo
Me habia concedido, aun es ahora
Borron con que obscurece mis aciertos.
Bárbara, sí, me llama, bellas Ninfas,
No obstante mi cultura y mis progresos
En las Artes y Ciencias. Ved, pues, hijas
Si hallais en mi dolor algun exceso.
Ved, digo, si las gracias y favores
Con que benignos mis augustos dueños
Cada dia me honran y engrandecen,
Podrán del todo ahogar mi sentimiento.

Bárbara; así me llama injusta Europa,
Afectando un desdén y orgullo griego.
Bárbara, sí, quando de haber cobrado
Mi antigua brillantez me lisonjeo
Bárbara, quando activa y laboriosa
No hay ciencia que se oculte á mi desvelo:
Quando no hay útil arte que yo ignore,
Ó que ya no cultive con esmero.
Los ingenios sublimes de que abunda
Por todas partes mi fecundo suelo,
¿Que ciencia no cultivan, ó en que ceden
Á los mas distinguidos Extrangeros?
¿Podrá acaso la Europa con justicia
Lisonjearse de dar tales Maestros,
Que obscurezcan la fama de los sabios
Feyjó, Marti, Mayans, Flores, Sarmiento?
¿El clima de los Celtas por ventura
Para las doctas Musas es tan bello,
Que dél bien satisfechas ya no quieran
Pasar los encumbrados Pirineos?
¿Ó las faldas acaso han ocupado
Del célebre Apenino tan de asiento,
Que á las fértiles márgenes del Tajo
No se puedan oir jamas sus ecos?
Si Alemania, si Francia, si Inglaterra,
Si Italia, de gozar de los supremos
Favores del Parnaso se glorian,

¿Me mira á mí con enojoso ceño?
¿No concedió Thalía á mi Montiano
Toda la suavidad de su instrumento?
¿No la concedió á Huerta? ¿Ayala, Salas,
Y otros no gozan hoy tan alto premio?
¿La Didáctica ha sido armoniosa,
Hasta que á mi Iriarte concediéron
Las Musas explicar las consonancias
De la agradable música en sus versos?
No se gozó el Parnaso de haber dado
En mi gran Torrepalma un nuevo Orfeo?
¿Y en Sor Ana [1] las hijas de Aganipe
Otra Sapho tambien no produxéron?
¿No inspira el mismo Apolo á Vaca y Silva?
¿Y de Elicona, en fin, el coro entero
En labios no cantó de otro hijo mio
Del desgraciado Adonis el suceso? [2]
Si orgullosas acaso se glorían
De dar nuevos Salustios, ¿yo no tengo
En Mondejar, Ferreras y otros muchos

[1] Sor Ana de San Gerónimo, hermana del Conde de Torrepalma, y Religiosa del Convento del Angel de Granada, cuyas obras se imprimiéron en Córdoba año de 1773.

[2] El *Adonis* en quatro Églogas venatorias: obra que en su juventud compuso el Señor Don Joseph Antonio Porcel y Salablanca, Canónigo que actualmente es de la Santa Iglesia Catedral de esta Ciudad, y sugeto bien recomendable y conocido por su vasta erudicion en todo género de letras Sagradas y Profanas.

De los Historiadores los modelos?
Si Náuticos y Astrónomos presentan
De tan útiles ciencias por modelo,
¿Quien pueden presentar que haga ventajas
Á mi Don Jorge Juan, ó á Mazarredo?
¿Quien han de señalar que en la Antiquaria
Las pueda hacer jamas con fundamento
Á el célebre Cortés, Bayer, Velazquez,
Á Laso de la Vega, ó á Trigueros?
¿Quien á mi Campománes puede hacerlas
En la dificil ciencia del Derecho?
¿Ó quien puede igualarse á mi Moñino
En el superior arte del gobierno?
En la sabia Política ¿quien puede
Con mi Floridablanca? ese compendio
De quanto Italia y Francia han producido:
¿Quien, digo, puede entrar en paralelo?
Mas para que me canso: ¿hay ciencia alguna,
Hay por ventura algun conocimiento,
En que no dé yo insignes Profesores,
Ó en que no haga utilísimos progresos?
Hablad, hablad, vosotras hijas mias,
Pues teneis tanta parte en mi tormento:
Hablad, y haced notorio á todo el mundo
Quanto os interesais en su provecho.
Vosotras las felices, que á la sombra
De mi Numa Español Fernando Sexto,

Ó á la de mi Felipe el Animoso
Á amenizar nacísteis mi terreno. [1]
Decid quanto en Sevilla, Barcelona,
Valladolid, Madrid, y aun otros Pueblos,
Deben sin excepcion las bellas letras
Á vuestro infatigable útil esmero.
Decid tambien las que debeis á el César
Mi grande Cárlos Quinto el fundamento:
Las que á orillas del Dauro sois talleres,
En que Bética labra sus ingenios. [2]
Decid quanto las ciencias mas sagradas,
Los estudios mas útiles y serios,
Las mas interesantes instrucciones
Deben precisamente á vuestro zelo.
Hablad, repito, todas, bellas Ninfas:
Romped ya de una vez ese silencio,
Jamas tan detestable: ved que ahora
No ménos que mi honor peligra el vuestro.
Ceñida á vuestras sienes la corona
Que el mérito os labró con tanto empeño,
Resistid con valor á los contrarios,
Que os cierran de la fama el sacro templo.
Á los contrarios, digo, que animosos

[1] Academias de Bellas Letras, establecidas en varios Pueblos en los gloriosos reynados de los Señores Don Felipe V, y Don Fernando VI.

[2] Colegios y Universidad de Granada, que fundó el Señor Emperador Don Cárlos V.

Os hacen un ataque el mas violento:
Á Tirabosqui, pues, Mason y otros,
Que os roban vuestras glorias con denuedo.
Así hablaba la Augusta, y de improviso
Su vehemente discurso interrumpiendo,
Un torrente de lágrimas, que en breve
Inundó sus mexillas y su pecho,
Añudada su voz á la garganta,
Su semblante inflamado de aquel fuego
Devorador, en que su pecho ardia,
Y que ántes animaba sus acentos:
Trémula, y ya del todo enagenada
Á impulsos del dolor, que, no cabiendo
En el mayor espíritu del mundo,
Salia á repartirse en mil diversos,
Sobre la blanda falda de una Ninfa,[1]
Hermosa hija del Dauro, en cuyo aspecto
Las quejas de la Diosa habian borrado
Quantas gracias su padre le habia impreso.
Sobre la falda, pues, de aquella Ninfa
Cayó la Real Matrona, obscureciendo
Las brillantes antorchas, que ilustraban
Todo aquel horizonte, en un momento.
Apoderado el susto y sobresalto
De todas las deidades del congreso,

[1] En esta Ninfa se figura al Colegio Mayor de Santa Catalina de Granada.

Solo la palidez, é inaccion eran
Enérgica expresion de su tormento.
Un silencio tenaz, que ni aun los ayes,
Idioma del dolor, interrumpiéron:
Una tristeza, que en las Ninfas todas
Su horror y languidez iba imprimiendo:
Un llanto inextinguible, que inundaba
El espacioso bosque: tales fuéron
Los caractéres tristes con que entónces
El cónclave expresó sus sentimientos.
Mas á el fin recobrada la Matrona,
Sol que hacia lucir tantos luceros,
Dando uno y mil sollozos, de este modo
Reanimó de las Ninfas los alientos.
Disimulad, amadas hijas mias,
Á mi justo dolor estos extremos,
Á que mas que mi injuria, vuestro agravio
Me excita con impulso el mas violento.
Cobraos de vuestro susto, que mis males
No dudo que han de ser muy pasageros,
Si á este fuego, que anima mi venganza,
El auxîlio añadís de vuestro esfuerzo.
Dixo á todas; y vuelta hácia la Ninfa,
En cuya falda, como en blando lecho,
Se habia reclinado, y que aun entónces
Atendia oficiosa á su remedio:
Hija, añadió, del Dauro, Ninfa bella,

En quien he descansado este momento,
Como en quien sabe ya de mis cuidados
Ayudarme á llevar el grave peso,
Recóbrate del susto, que ha turbado
De tu hermoso semblante lo sereno:
Tranquiliza tu espíritu, y disponte
Á vindicar conmigo mis respetos:
Dixo: Y á este favor tan soberano
Sensible aquella Ninfa, empezó luego
Á cobrar su color y su hermosura,
Y contestó á la Diosa así diciendo:
Sacra Deidad, España poderosa,
Señora de dos Mundos, cuyo Imperio
Sumisos obedecen y respetan
Uno y otro vastísimo emisferio:
Si la orgullosa Europa aun ignorara
Las glorias que tus hijos te adquiriéron
En la pasada edad, si no supiera
Las que te adquieren hoy con tanto empeño:
Si de las que nosotras, tus ministras,
Todas las que hoy formamos tu consejo,
Cada dia oficiosas te adquirimos,
Estuviera tal vez el mundo ageno,
Yo misma, gran Señora, excitaria
Tus quejas, tus suspiros, tus lamentos:
Yo con mi llanto el suelo regaria,
Si el tuyo no anegaba el Universo.

Pero quando la Europa está informada
De quanto de las letras en obsequio
Hacen ahora tus hijos, quando sabe
Quanto nuestro trabajo es indefeso;
¿Que causa hay para el llanto, que motivo
Te obliga á ese dolor tan indiscreto,
Que marchita de un golpe tantas flores,
Quantas alientan Ninfas en tu seno?
¿Quien sino ese vil monstruo de la envidia
Puede tener el loco atrevimiento
De intentar atacar tus altas glorias?
¿Quien puede, gran Señora, ser tan necio?
¿No las han hecho ver ahora á la Italia
Tu célebre Lampillas, tu Masdeu?
¿No las hizo ver bien no ha muchos dias
Don Nicolas Antonio á el mundo entero?
¿No las confiesan ya en Italia y Francia
Aquellos que se jactan de sinceros:
Aquellos que gustosos sacrifican
Del mérito en el ara sus afectos?
Y quando injustos todos intentaran
Obscurecer tus glorias, ¿que por eso
Lograrian cerrarnos para siempre
De la inmortalidad el sacro templo?
¿Habrá tambien de ser injusto acaso
De la posteridad el juicio ciego?
¿Podrá, pues, negar esta los laureles

Á las obras mas dignas de su aprecio?
¿Ha de ser con tus hijos solo injusto
Un Juez, que jamas dexa de ser recto?
¿Ha de negarles débil las coronas,
Que les hayan labrado heroycos hechos?
Y si puedes estar tan confiada
De obtener finalmente que tus fueros
Se guarden y respeten, ¿por que á el llanto,
Y á el dolor te abandonas sin consuelo?
¿Desconfias acaso que tus hijos
Puedan hoy merecer tan alto premio?
¿Ó del mérito dudas, gran Señora,
De los Héroes que todas te ofrecemos?
¿Ignoras que estas Ninfas, hijas tuyas,
Presentan en tu altar cada momento
Los frutos de su afan en muchos sabios,
Dignos de un singular renombre eterno?
¿No te acuerdas de quantos te ha labrado
En mi antiguo taller solo mi esmero,
Desde que por mi César Cárlos Quinto
Á cultivar nací de Elvira el suelo?
¿Se han borrado quizá de tu memoria
Los nombres respetables de Guerrero,
De Gonzalez, de Vazquez, de Molina,
De Iravedra, de Ahumada, de Moreno?
Los ilustres Garcia, Escobar, Huerta,
Los espectables Ruiz, Xerez, Balero,

Los insignes Morales y Rosado
¿No te deben siquiera algun recuerdo?[1]
No te lo deban, pues, olvida, olvida
Estos nombres brillantes. Yo convengo
En que este gran catálogo de Sabios
No tenga parte alguna en tu consuelo.

[1] Los Colegiales, de que por su singular literatura se hace mencion en los versos, son los siguientes:

Don Miguel Guerrero, Canónigo Doctoral de la Santa Iglesia de Jaen.

El Ilustrísimo Señor Don Pedro Gonzalez del Castillo, Predicador del Rey el Señor Don Felipe III. y Obispo de Calahorra.

El Señor Don Alonso Vazquez de la Puerta, Dignidad de Abad de Santa Fe de esta Santa Iglesia Catedral de Granada.

El Ilustrísimo Señor Don Juan de Molina, Obispo de Leon.

Don Fernando Iravedra de Paz, del Consejo de S. M. y su Fiscal en el de Cruzada.

El Ilustrísimo Señor Don Miguel Ahumada, Tesorero de esta Santa Iglesia de Granada, nombrado Obispo de Cuba.

Don Joseph Moreno y Hurtado, del Consejo de S. M. en el Supremo de Castilla.

Don Alonso Garcia de Villamayor, Doctoral de la Santa Iglesia Catedral de Granada.

Don Miguel de Escobar, Vicario de la Villa y Corte de Madrid.

Don Jacobo de Huerta y Cigala, del Consejo de S. M. en el de Indias.

Don Juan Ruiz de Contreras, Canónigo Doctoral de la Santa Iglesia de Jaen.

Don Juan Xerez, Abad de la Insigne Iglesia Colegial del Sacro-Monte.

Don Francisco Balero, Dignidad de Arcediano de la Santa Iglesia Catedral de Almería.

Don Luis de Morales, Canónigo Doctoral de la Santa Iglesia Catedral de Guadix.

El Ilustrísimo Señor Don Alonso Rosado, Inquisidor de Murcia, nombrado Obispo de Badajoz.

¿Pero podrá jamas de tu memoria
Mi gran Claudio de Torres estar léjos?
¿Podrá haberse borrado el nombre ilustre
De aquel que del Parnaso fué recreo?
¿De aquel ilustre Sabio, á quien las Musas
Jamas tan expresivas influyéron,
De aquel bético Ovidio se ha borrado
El nombre que su mérito hizo eterno? [1]
¿Podrá haberse borrado el de mi Leyva,
El de el Escriturario mas completo,
Que conoció su edad: el nombre, digo,
De aquel gran Profesor de los Derechos?
El de aquel gran Cronólogo, que supo,
Salvando la verdad del texto hebreo,
Penetrar los misterios que encerraba
La admirable version del Filadelfo? [2]
¿Podrás acaso estar tan olvidada:::
(Perdona, gran Señora, á mi deseo
De procurar tu alivio y desahogo,
Si mi prolixidad te causa tedio).

[1] Don Claudio de Torres, Abad de la Insigne Iglesia Colegial del Salvador de esta Ciudad. Su facilidad de poetizar, ó versificar en latin, y su vastísima instruccion en las Ciencias Sagradas, le hiciéron admirable en su siglo.

[2] El Ilustrísimo Señor Don Juan de Leyva, Capellan Mayor de la Real Capilla de esta Ciudad, y despues Obispo de Almería, es el autor de la famosa conciliacion de la Cronología de los Setenta con la de la Vulgata.

¿Podrás, digo, estar ya tan olvidada
De aquellos mis dos Hijos, que en el centro
De la Iglesia Católica, que en Roma
Tanto el nombre Español engrandeciéron?
¿Podrán, pues, Espinosa y Zaporito,
Aquellos dos milagros de su tiempo,
Á quienes los estudios mas sagrados
Mereciéron sin duda un lustre nuevo:
Aquellos dos Doctores, que ilustráron
El que en Roma juntó Sacro Congreso
La Santidad de Benedicto Trece,
¿Podrán de tu memoria estar agenos?[1]
¿Ó lo estará quizá (perdona ahora
Si el nombre que mas amas te recuerdo)
Lo estará, digo, aquel en quien fundadas
Tus mas brillantes glorias considero?
Aquel Pastor ilustre, aquel Prelado,
Que Yucatán lloró tan sin consuelo,
Y por quien hoy la patria de Lucano
Suspira ansiosa ya de poseerlo?
¿Aquel Héroe, que unir solo ha sabido

[1] El Señor Don Francisco Antonio Espinosa de los Monteros, Arcediano de Lugo, Dignidad de la Santa Iglesia de Santiago de Galicia.

El Ilustrísimo Señor Don Joseph Zaporito y Serrano, Arzobispo de Anazarbe, Obispo de Génova.

Estos dos Señores, uno en calidad de Teólogo, y otro de Canonista, asistiéron por comision del Papa Benedicto XIII. al Concilio Romano del año de 1725.

Lo pacífico y manso á lo guerrero,
El que ha acertado á ser, si Obispo Apóstol,
Y si Virrey de América, Pompeyo?
¿Aquel que ha conservado á tu corona
Una piedra preciosa, que el esfuerzo,
Bien que débil tal vez de tus contrarios,
Arrancar intentaba de su asiento?
¿Estará léjos, dí, de tu memoria
Este de la eloqüencia gran modelo?
Te has olvidado, en fin, ::: en dos palabras,
Del sabio, del heroyco Caballero? [1]
¿Te has olvidado, dí? ::: ¿pero aun suspiras?
¿Que, no te satisfacen de mi zelo
Los Héroes que he formado ántes de ahora,
Y en quienes mi mayor delicia tengo?
¿Exîges mas de mí? ¿temes acaso,
Que haya puesto yo término á mi esmero?
¿Lo temes? Pues acércate, entra, entra,
En ese mi Taller, yo te lo ruego.
Entra, y verás insignes Humanistas,
Juristas y Teólogos completos,
Jóvenes laboriosos, que sin duda
Pueden gozar el nombre de Maestros.
Entra, y verás ilustres Profesores

[1] El Excelentísimo, é Ilustrísimo Señor Don Antonio Caballero y Góngora, Arzobispo de Santa Fe de Bogotá, Virrey y Capitan General del Nuevo Reyno de Granada.

De todas Facultades, y entre estos
Á Zárate hallarás: á el Jóven, digo,
Que adoptar por mi hijo ya he resuelto.
Un Jóven, cuyo espíritu que brilla
Con no poca expresion en su despejo,
Te ha de hacer concebir las esperanzas
De que yo ya tambien me lisonjeo.
Educado por mano de una Ninfa,
Hija tambien del Dauro, y cuyo anhelo,
Por servir á tu honor, es bien notorio
Se aventaja en la ciencia del Derecho. [1]
Un juicio por las máximas formado
De la Ética mas sana, un buen concepto
De la Jurisprudencia, y de las Leyes,
Que obedeció algun tiempo el Universo,
Le han procurado el título brillante
De Profesor, que ya el Tribunal recto
De la sabia Minerva ha dispensado
Con bastante justicia á su desvelo.
Este glorioso título, Señora,
Será en él un estímulo violento,
Que le mueva á llegar rápidamente
Á el logro de otros muchos mas excelsos:::
La Ninfa hablaba así, quando la Diosa,
Cobrada de su mal y su despecho,

[1] El Colegio Real de San Miguel de la Ciudad de Granada.

Con alegres sonrisas mostró á ésta
Quanto hubo adelantado en su consuelo.
Con esto ya gozosas las Deidades
De aquel numerosísimo congreso,
De la Ninfa del Dauro celebráron
No ménos la eloqüencia que el acierto.
Y yo tambien sensible á el alborozo
Iba ya á prorumpir alegres ecos,
Quando despierto á el fin, bien admirado
De hallar tantas verdades en un sueño.